

LA PREPARACION DE LOS PROXIMOS GOBERNANTES DE CUBA

Por

Jorge A. Sanguinety

Por supuesto, nadie sabe quiénes serán los próximos gobernantes de Cuba. Tampoco sabemos si los mismos querrán modificar las estructuras políticas y económicas del país. Menos sabemos si los futuros gobernantes estarán preparados para gobernar. Podemos afirmar que el futuro de Cuba parece depender de una serie de loterías. Primero que haya un cambio de gobierno, que Fidel Castro deje de tener influencia sobre las cuestiones de estado y no pueda impedir que haya cambios. Lo incierto de esta lotería consiste en cuándo se ganará, si pronto, o en unos cuantos años más. Segunda lotería: que cuando cambie el gobierno llegue al poder uno que quiera mejorar las condiciones de vida de los cubanos. (Esto tiene que ver con las probabilidades de que haya sucesión contra las probabilidades de que ganen las fuerzas de una transición). Tercera lotería: si los cubanos ganan en la segunda lotería, todavía hay que ver si los que llegan al poder están preparados para formular e implantar los cambios necesarios y manejar las empresas del país.

Cuando estudiamos objetivamente los caminos torcidos que han seguido las transiciones de las ex repúblicas soviéticas, incluyendo Rusia, y las dificultades que han tenido la mayoría de los otros países del bloque socialista, o sea, los de Europa Central y Oriental, nos damos cuenta que los cubanos enfrentarán desafíos similares y deberán trabajar desde ahora para resolverlos. Ojo, señalo las dificultades de una transición para prepararnos para ella, no para amedrentar a los pesimistas, ni estimular a los que desean que Cuba mantenga el status quo. El país debe liberarse del castrismo a toda costa. El problema es cómo evitar el estancamiento de una sucesión y cómo apoyar una transición exitosa.

El principal obstáculo al que se enfrentarán los cubanos es la falta de personal idóneo para una transición. Durante 47 años de castrismo, la centralización extrema del poder político, económico y administrativo ha limitado considerablemente o hasta impedido la formación y la acumulación de experiencia de los ciudadanos en materia de gobierno, tanto a nivel de las cuestiones del estado, como a nivel de empresas productivas. Además, el castrismo ha impedido la formación académica adecuada de los profesionales que el país necesita en muchas ramas del conocimiento. De esta manera, la educación de administradores de empresas, contadores, especialistas en finanzas, banca y comercio, economistas, juristas en todas las ramas, políticos, publicistas y otros muchos sufrió severas restricciones o fue simplemente eliminada. De todas formas, el país tendrá que valerse de los profesionales disponibles en Cuba, por lo menos hasta que se preparen mejor y ganen experiencia en sus nuevos puestos y/o sea factible contar con algunos que residen en el extranjero y que oportunamente deseen trabajar en Cuba.

Para tener una idea de la magnitud del problema que tendrá el país, imagínese usted misma lectora o lector, que la nombran ministra de economía o de cualquier otra cartera de gobierno, o a cargo de una empresa productiva de las importantes, con muchos

trabajadores. ¿Sabría usted cuáles son los problemas que tendría que enfrentar desde la primera hora en que toma posesión de su cargo? Supongamos más, que usted llega a ser la presidenta o el presidente de un gobierno de transición, que todo el pueblo está esperando sus primeras medidas y que el mundo entero la está observando. ¿Sabría usted qué medidas tomar, cómo organizar su equipo gubernamental, quiénes serían sus asesores? ¿Qué instrucciones le daría a sus ministros para que no se paralice el sistema productivo del país y, por el contrario, puedan aumentarse los niveles de producción de artículos de consumo? ¿De dónde sacaría los fondos para pagar la totalidad de los salarios de los empleados públicos? ¿Permitiría que el dólar continúe circulando en Cuba junto al peso? ¿A una tasa de cambio fija o flotante? ¿Despediría o mantendría en sus puestos a los miembros de las fuerzas armadas y a los de los aparatos de seguridad? ¿Eliminaría el racionamiento enseguida o esperaría un poco?

Estas cuestiones no son de tipo teórico o académico, aunque tengan un trasfondo técnico complejo. Son problemas prácticos a los que tendría que enfrentarse posiblemente cualquier gobierno, incluso uno que no quiera mucha transición. Aún cuando pueda parecer que una sucesión sea inevitable, es difícil creer que los cubanos en la isla la aceptarían con la misma docilidad o paciencia que han mostrado todos estos años. El hecho es que aunque los nuevos gobernantes no sepan de políticas de estado ni manejar empresas, los mismos tendrán que desempeñarse en sus cargos de la mejor manera posible. ¿Será eso suficiente para una transición exitosa?

Precisamente, para ayudar a los cubanos en una transición hacia un régimen de amplias libertades políticas y económicas, en 1990 se fundó en la ciudad de Washington la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE, www.ascecuba.org). ASCE celebrará su décimo sexta reunión anual entre los días tres y cinco de agosto en el Wolfson Campus del Miami Dade College. La reunión está abierta al público mediante el pago de la cuota correspondiente. Los estudios que se presentan cada año se publican en sendos volúmenes para el beneficio de los interesados en estos temas y son enviados a Cuba por diversos medios.

Miami, 26 de julio de 2006.